

que ni los sé dezir, ni entender: y mientras más los gozo, menos conozco dellos; porque está el alma entre los brazos de su amorosísimo bien Jesús, como vna Esposa, que ha estado en poder ageno captiva, y maltratada de sus contrarios; y así con vn amoroso quejido le dava cuenta (como si él no lo supiera) de cada vno de los trabajos de por sí: lo qual el amorosísimo Jesús con entrañas amorosas recibia con contento, de la fuerte que se quejara vn Niño á su Padre de los tratos malos, que los muchachos le han hecho. Pues como me pareciesse, q me quejava demasiado, díxele en el silencio: Mis solos amores, y regalado bien Jesús, qué poco es, lo que por vos passo, y qué mucho es, lo que me quexo!

No son para mi tus quejas de menos regalo, que lo es para vn Padre amoroso, q tiene vn solo hijo, y lo vé tan enamorado de sí, que todas las cosas, que vé, las busca, y pide para su Padre: y como no se las dan, llora por ellas; y dadas, no toca en ellas, por darlas á su Padre amado: y él por gozar del regalo del chiquillo, haze, que los mismos muchachos, y familiares de casa le digan mal, de lo que tanto él ama: y ya que estos como criados no se atrevan á dezirle mal del señor; mas danle pena al niño, diciendole: no es tu Padre, ni te quiere, y esto con las mas veras que pueden, tanto que le afligen, y lastiman. Todo lo qual oye el Padre: y como las entrañas de de está el amor, no pueden disimularse, ni tampoco negarse á la presencia del Amado, enternecidas las entrañas con el amor, que tiene el Padre á su chicuelo: tomale en sus brazos; y él como son los agravios muchos, y tambien los agraviadores, pues el demonio, y mundo lo son con todos sus amigos, el niño no sabe, como comenzar á dar su queja: y así para declararla á su amoroso Padre, valse del silencio, y lagrimas, con los accidentes que el regalo le haze

sentir; y así con esta ansia, y agonía amorosa, dá cuenta, de lo que dessea. Y él, como el Padre dessea el regalo de su tan querido hijo, y quiere enjugar las lagrimas, con darle abundancia dellas, salidas de las caricias, que el niño siente en sus amorosos brazos; regalase, con que le dé cuenta de todo, lo que él sabe; y disimula con él, como si no lo huviera ordenado así su amor, para con esta traza descubrir el de su niño.

Esta manera me regalo contigo, Hija de mi amor querida, y regalada mia. Quien podrá agora, estando tu puesta delante de los ojos mortales de todos, negar el amor, con que te amo, y regalo? El qual aunque no lo quieren entender, y disimulen, no ay en el Coro nadie, que no conozca, Hija, que estás en mis brazos; y que Yo soy el fuerte, que defiende, y favorezco tus causas; porque Yo quiero darte las, para que esto conozcan, y entiendan. Y como en todo es la carne tan contraria al espíritu: y dan licencia las almas, que te miran, para que ella juzgue á su voluntad; porque no está sujeta, á lo que el espíritu quiere, y entiende por escusar con daño suyo el provecho, que al espíritu se puede seguir de juzgar esta causa; segun Yo se lo diere á conocer, pone la carne su escusa, diciendo: que ya que sea espíritu, no tiene noticia clara, y distinta, qual es, ó qual sea; y sin cargo de conciencia, ni escrupulo, puede no creerlo por muchos engaños, que han acontecido: y así toman á su misma carne, para sentenciar esta causa, y tapar al espíritu con ella la boca, para que no obre, lo que entiende, ni busque las mercedes, que en los demás vén, ni cudicien la honra, de que conocen ser dignos mis amadores; por que como para este camino de mi amor, no ay otro, sino el que Yo enseñe: nieguese á sí mismo, y tome su Cruz, y sigame; y este nombre de Cruz es para la carne tan odioso, que busca causas, con que cegar, lo que el espíritu conoce, y no quiere, que entiendan para el fin, que Yo hago estas mercedes tan en publico, y delante de los ojos de la carne, la qual no todas las vezes puede

07. 1. 19

157. 1. 19

Math. 16. vers. 24.

quede negar la fuerza del espíritu, y la humildad con que reconoce ser estas obras, y mercedes de mis amorosas entrañas. Mas como no está desterrado el amor proprio, ni la carne está mortificada, es como el trigo que nace entre espinas, y luego perece; porque la tierra está entranada con las raizes, y no dá lugar á este grano, que siembra el Espíritu Santo, para que prenda, y fructifique en el alma, y solo le sirve este conocimiento de tormento; porque como no le es posible, experimentar este gusto, y suavidad, y lo dessea, y el camino que es Cruz, no lo quieren: y negar que es obra mia, no todas vezes pueden por la gran fuerza interior. Toman otra escusa, y dicen: esto no es para todos: estas mercedes hazelas Dios, á quien él quiere, y otros con estar muchos años en su servicio no reciben ninguna; como si Yo me huviera de quedar con el jornal, de los que trabajan. El que salió á buscar tantas vezes obreros, y dió tanto á los que trabajaron vna hora, como á los primeros, no está reteniendo el jornal á ninguno, si no llamandolos, para que lo vengán á recibir, dando á cada vno mucho mas de lo que merece. Bien quisieran recibir ellos estas mercedes en publico, y en secreto: mas no llevar las injurias, ni buscar los menosprecios, ni las mortificaciones ordinarias; porque todo lo que es proprio gusto, contento, y honra pide la carne, y busca, y el amor proprio les haze entender, que todo lo merecen: mas dexar todas las cosas de el mundo, y á sí mismos con ellas, es bocado amarguísimo; y no hallan en la boca de su voluntad lugar, por donde entre, ni aun en sus imaginaciones cabida para pensarlo; porque si aman los deleites, no los quieren por el camino, que mis amagos los consiguen, que es el de la Cruz, fuera del qual no seria de ningun provecho.

El espíritu conoce esto; y como está oprimido, y es la esclava carne, quien manda, y sentencia; como pronunciará

Math. 20. vers. 12.

sentencia contra sí misma, ni dará, que ella muera con todo, lo que ama? Por qué ella busca sus escusas, para defenderse de las verdades, que el espíritu conoce; otras vezes diciendo, que no sabe, que es espíritu esto; otras que estas son mercedes de particulares, y no para todos, como si ellos estuviessen excluidos dellas, y como si mi amor no llamase á todos: y el hazerla Yo así á ti, no fuese en ti; obligarles á todos, para que se dispongan. Mas aunque mas lo disimulen, y mas desentendidos se hagan, daran cuenta de lo mal, que de ellas se aprovechan, y de no disponerse á hazer lo que vén, y conocen por cierto ser ddiva de mi amoroso corazón, de el qual nadie te sacará; aunque mas contradicciones, y guerras te hagan. Goza, Hija, del pecho, donde siempre estás escondida, y donde te defiende de la malicia de el pueblo, y de la contradiccion de las lenguas; y adonde guardada duermes, y reposas en medio de ellas mas quieta, que en los lugares, que tu Padre David pedía, para ser escondido de ellas: que aquí nadie te ofensa tocar, ni maltratar; antes todas mirandote, embidían tu suerte, y la condiccion, y desean; aunque no quieren poner el medio, que les ha de servir, para conseguir esse fin: y así no saben, ni quieren aprovecharse de él; mas ninguno ay, que no lo conozca. Este dia fue todo de mercedes; porque mirar la Ostia consagrada, es abismo dellas para esta miserable. Passó este rato en descubriendolo: duró algo mas de dos Missas rezadas, mas no se acabó; porque mientras dura delante de mi fu presencia, corporal está el alma con tan conocidas mercedes, y favores, que no sé que son; aunque las recibo; y las mercedes, y favores, aunque se amortigüe algo el fervor, no se acaban, ni cessan en el alma.

Psal. 36. vers. 20.

C A P. XXIV.

Hallase la V. Madre en la comunión de vn Convento de su Orden. Refierense otras cosas, que le passaron en esta vision.

PAReciome hallarme en la comunión de vn Convento de mi Madre santa Clara, y siempre veo aquel dosel; aunque me dixó mi hermano Fr. Juan de la Cruz, que entre semana lo ordinario era vn pañito de tafetan. Verdad es, que siempre q mi Señor me ha hecho estas mercedes, ha sido en fiestas señaladas. Passó esto: y pareciome, que en esta propria casa veia à mi Madre santa Clara con otras muchas Religiosas, y en particular las de aquel Convento, y otras de otras partes, y algunas de las de acá. Como estas cosas tan en breve passan, piden tanta atención, que yo deslumbrada con tanta luz, y fuego, y mi corta capacidad no pude mirarlas con tanta atención; mas pareciome, que estava alli cierta Religiosa, como Pastoreando aquel ganado en la tierra, y guardandolo, y zelandolo como prendas de su Esposo. Mas mi Madre santa Clara tomó de la mano à mi alma, y llevandola con las demás almas santas, pidióle à mi Señor, me bendixesse, y à todas las demás: y como yo viesse, que de todos los Conventos, y Congregaciones fuesen tan pocas, las que esto merecieron, encogime, y pensé en mi alma: por qué no à las demás? A lo qual me respondió mi Madre santa Clara, en el entendimiento. No tengo yo mas Hijas que estas, que aqui ves; por que las demás, Hija, son de su Padre el mundo, que ellas aman, y del demonio, à quien creen, y de su carne, à

quien regulan. Las que no aman à mi Esposo: como las llamaré yo Hijas? A las que de la casa de oracion hazen escuela de vanidad, y son destruidoras de las costumbres santas, que yo planté en el jardin de las Religiosas: como serán mis Hijas? Las que no arden en las llamas del amor, que yo ardo, y no son enemigas de su cuerpo, y como yo lo soy del mio, y están hechas verdugos, de las que avian de respetar; pues por estar algunas destas en las Congregaciones, las sustenta el Esposo celestial: como será possible, que las llame yo Hijas, sino enemigas, que es el nombre, que merecen sus obras?

Antes pido à Dios, que sentencie en ellas, lo que la Iglesia pide para sus Hijos, los que no la obedecen en la hora de Prima, pidiendo à su Esposo celestial, que maldiga à los Hijos, que declinaren de los divinos Mandamientos: y esta petición justa pide como Madre de Hijos incorregibles; y que no quieren aprovecharse de sus caricias, y regalos; antes de ellos toman ocasion para ser peores: por lo qual la Madre piadosa que lo enseña, defiende, y ampara, no pudiendo ya sufrir la desvergüenza, y soltura de sus obras los entrega à su Padre, pidiendo que los castigue, pues lo merecen; y en esto no vá, ni puede ir contra las leyes de la misericordia: antes lo es, y muy grande lo que aqui pide la Iglesia, q sean castigados en esta vida; por q los castigos en lo temporal libren de lo eterno. F desta suerte pido, que sean castigadas las que visten mi abito, y prometieron guardar, lo que quebrantan con tanta soltura, como si prometieran ser contra todo aquello, que por mí les es mandado: y escondense en mi casa, y son en ella tan seglares en las costumbres, como lo son sus corazones, que es el lugar, de donde las obras manan. Yo amé, maté, y edificué; porque no es possible, que en la edificación de el Reyno se alcance la victoria, sino es con la muerte de el cuerpo

Psal. 118 vers. 11.

Psal. 118 vers. 11.

Psal. 44 vers. 11.

Luc. 26 vers. 26.

(éstos) de sus apetitos, que es el lugar, que se ha de limpiar, y purificar con la muerte del cuerpo, dexandole libre, y limpio, para que entre el amor Divino; el qual es, el que ha de edificar, y facilitar esta dificultad, que en todas las cosas espirituales se halla; porque à la muerte del cuerpo se sigue la vida del alma: que no tendrá ella vida en el amor de Dios, que es, el que dà à todas las obras, si primero el cuerpo no muriere à todas las cosas, que apetece, y ama; porque mientras este Reyno de muerte estuviere en pie, no tendrá asiento el Reyno de la vida; por que dos fuertes contrarios imposible es, que se junten en vno. Este fue, el que maté con todo, lo que la carne amava: oí la voz de mi Esposo: olvidé mi Pueblo à la letra, como lo pide el Esposo en los Psalmos, y la casa de mi Padre; y no solo la casa no me contenté con esso; passé adelante al grado, que mi Señor puso en su Evangelio del aborrecimiento, no solo de los Padres, y hermanos, sino de mi misma alma, en quanto ella con el amor natural estava abrazada con la carne, y si te ver, lo que naturalmente ama hollado, y maltratado de los hombres; porque mejor el cuerpo ama la mortificación, que voluntariamente haze, que no los oprobios, afrentas, y desprecios de los otros. Pues en esta muerte, que es vida del amor, fundé el edificio; porque esta es la piedra firme, sobre que ello se ha de edificar; porque ninguno que no sea humilde, no será possible que haga esta empresa, ni ofrezca este sacrificio tan agradable à los ojos de Dios, como à San Antonio le fue mostrado: porque del aborrecer maté; y del matar subí à edificar el limpio asiento, y Trono del Esposo de la vida; y de tenerle limpio, y edificado llegué à la alteza del amor: y desseando yo almas para este glorioso fin, edificué casas de oracion, donde pudiesen conseguirlo. Pues las que no van por este camino tan liso, llano, y limpio, como pediré à mi Esposo las bendiga? Como se

rà possible, que ame Yo, à las que han entrado la vanidad dentro en mi casa, y metidola por mis puertas? Como defenderé por mias, las que tienen tan gran cuidado, de lo que Yo aborrezco, amandolo tan arrienda suelta, y tanto olvidado de lo que Yo amé, y ellas prometieron amar? Mas que los demás Christianos se obligaron: y pidiendo la Iglesia castigo à su Esposo para los malos, pido Yo tambien con ella para las que demás de las leyes, y preceptos de la Iglesia se obligaron à la guarda de mi regla, y la quebrantan, pido, que sea doblado el castigo, como lo es la obligacion.

Dióme pena oír, ò entender esto, que no fue habla, sino entender, conociendo mis grandes pecados; à lo qual me consoló mi amorosa Madre, diziendome en el entendimiento: A las almas que por flaqueza pecan, ò con temor de ofender à su Esposo, y conocen lo mal, que hazen, y entre el amar la virtud, y con amor miran los virtuosos: para éstos pido luz, para que obren, lo que desean; porque la virtud, y el amor de Dios no solo aprovecha, à quien lo tiene, sino à quien dello se enamora; porque las oraciones de los justos son brazos, que los sacan del cenagal de los vicios, y solo el agrado della viene à llevarlo tras sí: y con sola esta ayuda se libran de grandes calamidades; y muchos han subido por este camino à muy alta perfeccion. Dale gracias al amable, y dulce Jesús, que te hizo estas mercedes tan grandes en medio dellos: por lo qual en todas las almas santas has hallado siempre acogida, y te han sido todas Madrinas para las mercedes, que Dios te haze; porque algunos andan en los vicios, como si anduvieran por espinas, y los tales no permanecen en ellos; por que aborrecen lo que tratan, y aman, lo que no poseen: y el que dessea amar à alguno, tiene aquello, que le haze suspicilar; y se apartará de aquello, que le enfade. Todo lo qual es señal, que es Hijo

de luz, y para conseguir buen fin señalado: por donde los vicios todos son unos; mas ay grande diferencia en el uso dellos.

C A P. XXV.

Reprehende asperamente el Señor, á los que aviendo hecho su Magestad el beneficio, de traerlos á la Religion, faltan á lo que prometieron.

Y Pues hemos llegado aqui, y hablado desta materia, diré vna cosa, que mi Señor me mostró en otra ocasion, y fue: que como yo estava pensando, en como en tanto tiempo no hize caso de cosas de las que la regla manda, sino en todo traía vna vida de Gentil, y aunque cúplia algunas cosas, era muy al descuydo: creó estava alabando á mi Señor; porque ninguna cosa obligava á pecado mortal; y estando pensando esto, dixome mi amoroso Jesus: Nada obliga a muerte; y todo pide juicio, y muerte, assi en el dormir sin Abito, como en todo lo demás. Y declarómelo por este exéplio. Si vn pobre-cillo villano dixera palabra á vn hijo de su Rey de darle cierta cantidad, si le alcançara vn gran beneficio; y este Principe agradao de la voluntad deste, mandasse darselo, y junto con él otros muchos bienes; y esto no por falta, que la cantidad prometida puede hazer al Rey, sino conociendo en lo poco la fidelidad del villano, le quiere constituir en otra dignidad mayor, segun está escrito. Porque *Math. 25. vers. 23.* fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho. Mas el villano despues de alcançado el beneficio, no solo no dió á su Señor, lo q̄ le avia prometido, sino antes juntó en vno los enemigos del Señor, y los enriqueció, y pobló en el Reyno contrario á grandissimo pesar del Señor, que le dió la possession. y de lo q̄ prometió, no tiene ningun cuidado; antes en llegádo á pedirlo los criados del Principe, dixo: No tengo nada,

ni puedo pagar; y por otra parte está llamado los contrarios, para que con él todos hechos á vna vengan en gran desprecio del Principe, á gastar la hazienda, que por él le fue entregada. Y si este Principe no pudiese en ninguna cosa ser engañado; por q̄ demás de ser tan gran Señor se atesoran en él todos los tesoros de la Sabiduria Divina, y sciencia de Dios; y conociesse, y examinasse en todo los consejos deste perdido: como serian faciles, y de poca importancia vnos tan grandes, y conocidos desprecios hechos á la Magestad, y amor deste Señor tan buenos? Mayormēte que él no pide para sí la parte, que pide, sino para mejorar la del villano, que tal lo es en la correspondencia al beneficio, quando me pide con ansia el lugar, y nido de la Religion, aborreciendo el mundo.

Quien ay, que no diga: O si mereciera yo salir del Egipto del mundo, y me diera Dios el beneficio tan grande de la morada de su casa, como le serviria, y guardaria, lo que por él me fuera mandado! Qué puntual avia de ser en las cosas de su servicio, y del provecho de mi alma! Y con esta ansia andan de dia, y de noche buscando intercessores, y Padrinos para esto, y con cada vno renovando los propositos, y dando fianças del multiplicar el talento que piden, y ser en las obras del Señor muy fieles: y las entrañas misericordiosas concedoles el talento, que á muchos que lo mereçian mejor, negó, trayendolos á su casa, y poniendolos en la pericion tan demandada con cumplido reposo; y aqui se le dió la sanriedad, que pidió el hombre ingrato tantas vezes llamado villano, y tan mercedido por la mala correspondencia. Entra en el jardin, y labrança del Señor: y en ella aviendo de grangear el oro de las virtudes, pues la casa es de solo esto, no lo haze; antes llama al tropel de los descuydos, y defectos, que prometió aborrecer, y hazer guerra: ya los llama, y son sus amigos, no faltandole para esto tiempo, ni salud; y con el proposito que

traxo

traxo de tratarlos como á enemigos, con esse, y con mayores veras buelue á la amistad con todo el tropel dellos: y lo que sobre todo es peor, que allá en el siglo á si fuera dañoso el tenerlos; mas en mi casa á toda ella daña con qualquiera defecto, y mal exemplo que á los otros dá.

Esta suerte destruye el tesoro, que pidió para poder vivir, y grangear: mas de qué manera responden á los criados del Principe, quando llegan á su puerta con la cedula del, para cobrar la renta, que áben á este Señor? Como si él no fuera la misma sabiduria, y sciencia del mismo Dios, assi piensan, que podrá ser engañado. Llegue la obra de la obediencia, que es criado deste gran Padre; y el acudir á las horas, y al Oficio Divino: lleguen los ayunos de la regla, á pedir su lugar, y derecho: llegue el acostarse vestidas, y ceñidas: llegue la oracion mental tan propia de los Religiosos, que para q̄ ellos tuviessen lugar de exercitarla, y por este medio alcançar el amor de Dios, fueron apartados del ruido del mundo, y puestos en el desierto del Monasterio, q̄ lo ha de ser de todo, lo que el mundo ama, para que dexé todo el bullicio, y solo á Dios se busque en este lugar para solo él señalado: á todo lo qual responde, no tengo salud, ni fuerças para ello. Puede el hombre darme á mi esta respuesta; pues se mejor que él mismo, lo que puede? Como será recibido este descargo, y esta correspondencia deste beneficio? Si para vn señor de la tierra fuera esto ofensa grandissima, y como vna manera de menosprecio, y tenerle en poco: avrá algun Letrado, de los que dicen, que no es ninguno, el quebranta la regla, que prometieron á Dios delante de ambas Iglesias Triunfante, y Militante, que diga (si ya no fuisse del todo ciego) que aya algun pecado cometido contra Dios, y el alma con menosprecio, que no sea el tal grandissimo, y digno de gran castigo? Pues qué menosprecio mayor, que estar en mi casa, y aver en ella estorvado el lugar,

que sembrada en él otra planta, diera fruto, la qual pagara mejor estos reditos, dandoles Yo todo lo que para ello, y para conseguir tan dichosos fines han menester: llaman la vanidad, que los goze; y con la salud que para esto les doy, sirven al mundo, empleandose todas en su servicio, y gastando las fuerças, en lo que las emplea el amor, de lo que aman; y desta misma suerte en todas las demás obras, y solo faltan á las obras, que Yo pido la salud, y fuerça; porque como el amor falta, llevallas tras sí, donde vá; y en lo demás no ay, sino pena, y enfado, no solo con mis obras, sino con las almas, que me buscan.

Pues como no llegarán estos pecados á desterrarme del alma, la qual no tiene vida, sino es en mí? En los ayunos de la misma Iglesia no ay culpa, quando la necesidad constriñe; porque como la voluntad, y amor no falte, poco haze al caso, que faltén las fuerças; y assi no ay pecado, sino donde falta el amor; porque allí está el menosprecio: que cosa es muy propia del amor, estimar lo que ama, y levantar sus grandezas, en las quales se huelga mas que de las propias, y entre ellas nada, y se recrea; mas por el contrario de lo que no ama, no haze caso, ni la mienta, ni se acuerda de sus grandezas; porque solo precia, y estima, lo que ama. Pues desta manera sirven con pesado cuerpo, los que no aman con amor: son como esclavos, no leales, sino forçados, que sirven con la cadena arrastrando, y por fuerça la casa, que solo el cuerpo tienen en ella; porque sus pensamientos, y voluntades están distantes.

Lo que Yo dixé: Faltará el Cielo, y la tierra antes que ello. Nadie puede servir á dos señores; porque al vno amará, *Math. 24. vers. 35.* y al otro despreciará: porque el que le llevaré el amor, esse mismo le llevará el agrado en todo, lo que fuere de su servicios, y el otro el menosprecio, aunque por fuerça; como esclavo no puede hazer otra cosa, sino servir: el qual servicio es

Ggg 3

para